u°

ORACION FÚNEBRE
DE LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES
DUQUES DE ARCOS &c. &c. &c.

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS

EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE ECIJA

DEL ORDEN DE N. P. S. AGUSTIN

EL DIA 15 DE MAYO DE 1815,

DIXO

El M. R. P. Mtro. Fr. José Govea y Ágreda, Doctor en Sagrada Teología por la Real Universidad de Sevilla, Exâminador Sinodal de su Arzobispado, Sócio de número de la Real Sociedad Patriótica de dicha Ciudad, de la Académia de Buenas Letras, y Bibliotecário primero de la Real Biblioteca pública de S. Acásio de dicha Ciudad.

SEVILLA:

En la Imprenta del Real Acuerdo á cargo de D. Manuel Valvidares, calle Piñones núm. 18. Año de 1815.

Ut sit memoria illorum in benedictione.
Ecclesiastici cap. 46. v. 14.

Para que sea bendita la memoria de aquellos.
Eclesiastico cap. 46. *v.* 14.

EXORDIO.

¡Qué dulce! ¡Qué amable es la memoria de los esclarecidos varones, que consagraron sus méritos en beneficio de la Religion y del Estado! Los que se hicieron acreedores á la inmortalidad, y al aprecio y estimacion de sus semejantes : los que marcaron todas sus empresas con el noble sello de la virtud y del heroismo : los que sacrificaron sus vidas por su Dios, por su Rey, y por la Patria, claman desde los

sepulcros en que yacen por nuestro agradecimiento, y exîgen en justicia nuestros homenages y admiracion. A la memoria póstuma de los claros varones, dedicó siempre la gratitud sus respetos. Egipto pirámides : la Grecia gloriosas inscripciones hasta en las cortezas de los árboles : Roma estatuas, medallas y mausoléos : los Oradores su elocuencia : los Poetas odas y canciones : las Artes suntuosos monumentos para perpetuar á los Héroes en una eterna memoria.

Censure una severa crítica estos homemenages con que la antigüedad honraba á sus héroes como hijos de la política, mas que de la gratitud : como incentivos para formar héroes y célebres artistas, mas bien que obsequios de un puro agradecimiento.

Sábia, religiosa y venerable Provincia, un fin mas noble te anima á honrar la me-

moria de tus Excmos. Patronos. No la falsa política la que hoy consagra estos monumentos fúnebres, ni en ellos tiene lugar alguna pasion infame. Las virtudes guerreras y civiles, el mérito militar y político, las virtudes cristianas que han contribuido al esplendor de la Religion y del Estado, entran en el Santuario, y tienen derecho á la cátedra del Espíritu Santo, y al incienso del templo del Señor.

¿No honraron con sus elogios fúnebres los Ambrosios y Crisóstomos á los Valentinianos y Teodosios? Los encomios á los ilustres campeones del pueblo de Dios ¿no los inspiró el Santo Espíritu, y forman gran parte del sagrado libro del Eclesiástico? Los nombres de Josué y de Caleb ¿no se han perpetuado con gloria, oido con alabanza, para que los hijos de Israël bendigan su memoria, y miren sus sepul-

cros y cenizas con veneracion y con respeto? *Ut sit memoria illorum &c.*

A este mismo fin, Iglesia de España, pueblos y Reynos de las Andalucías, vuestros fastos, historias y anales han transmitido á la posteridad, y transmitirán á los mas remotos siglos los ilustres nombres, las heroycas virtudes, los triunfos y victorias, las empresas religiosas y militares de los Excmos. Sres. Ponces de Leon, Marqueses de Cádiz, Duques de Arcos, Grandes de España de primera clase. *Ut sit memoria illorum in benedictione.*

Sea plausible para Roma la memoria de Scipion, por haberle conquistado nuestras Andalucías: bendiga Israël á Josué y Caleb, porque peleáron las batallas del Señor. ¿Y no ha de ser lícito al Orador publicar las nobles y virtuosas hazañas de los Ponces de Leon? Ellos fuéron conquista-

dores de las Andalucías , soldados valerosos, que ganaron nuestro suelo , que dilataron el dominio de la Religion , que fixaron el imperio de Jesucristo sobre las ruinas de sus enemigos. ¿Qué mas? Fuéron modelos de virtud , amados de los pueblos , padres de los pobres , caritativos , afables , benéficos. ¡Por quántos títulos son acreedores á nuestros elogios, y á que se dexase ver en este sitio el panegirista de Teodosio!

¿Y he de comparecer en este dia para enronquecer la sonora voz con que la fama los celebra en todo el orbe? ¡Oh! ¡Quánto animan al orador los relevantes méritos de Héroes tan recomendables! ¡Qué satisfaccion hablar de los Ponces de Leon en vuestra presencia, cuyos ilustres nombres no podemos oir los hijos del gran Agustin sin admiracion y sin respeto! Y bien : ¿ baxo qué aspecto os presentaré es-

te elogio ? Honores , grandezas , títulos pomposos y brillantes.... ¡ Ah ! no son estos los que han de dar á conocer á nuestros Excmos. Patronos. Publicaré , sí, empresas que admiran, virtudes que embelesan, exemplos que pasman : referiré servicios que la Patria no olvida , que la historia alaba, que la Iglesia bendice , que la fama canta : presentaré unos personages que edificaron á su siglo , y que condenan la impiedad del nuestro : que copiaron las virtudes y exemplos de los Grandes Príncipes y Gefes del pueblo de Dios : recordaré la memoria de ellos , y sobre sus sepulcros lloraremos sin conocerlos , y no oirémos sus nombres sin amarlos.

Dí tu : Iglesia de España , ¿qué viste en la clara estirpe de los Ponces de Leon ? Unos Siervos de Jesucristo , invictos Campeones del Pueblo de Dios.

Dí tú, Reyno católico, ¿qué presenciaste y admiraste?..... Modelos de virtud en la vida cristiana.

¡Qué motivos tan poderosos para honrar sus sepulcros, y bendecir su memoria! *Ut sit memoria illorum in benedictione.*

Dios de inmensa magestad, justo Juez de vivos y muertos, no pretendo prevenir, ni sondear los arcános de tu sabiduría. Alabaré las acciones, que á nuestra vista fuéron irreprehensibles; y someteré mis juicios á los de tu justicia. Haz, Señor, que alabando á tus Siervos, no profane mi ministerio. Gracia, Señor y Dios mio, que te pido, y suplíco por la intercesion de la Santísima Vírgen María, á quien reverentemente saludamos con el Angel

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Aquellos Héroes cuyas manos benéficas traxeron la salud á Israël, que hermosearon á Sion, que regocijaron á Jacob en sus obras, que dilataron el esplendor y gloria del pueblo de Dios, que vibraron la espada, y enristraron la lanza contra los robustos de Moab, y que vigilantes sobre los muros de Jerusalen protegieron su Templo, defendieron el divino Testamento, y pelearon las batallas del Señor, son acreedores á que las tribus bendigan su memoria, honren sus sepulcros los hijos de Judá, celebren los coros sus nombres, y de generacion en generacion anuncie y publique la Iglesia sus alabanzas.

Iglesia de España, tú eres la que animas mi débil voz. A la presencia de este

lúgubre aparato , y de esta pompa fúnebre eclesiástica, con que honras la memoria de los Excmos. Sres. Ponces de Leon, no será el Orador mas que intérprete de tus mismos sentimientos. Ese espectáculo triste á la vista del Santuario no es para publicar glorias, que se eclipsan; grandezas, que se oscurecen; timbres, que se olvidan; honores, que se acaban; dignidades y pompas, que solo sirven para que mas se señorée la muerte sobre sus victorias. Siervos fieles de Jesucristo en medio del ruidoso estrépito de las armas. Ved el elogio de los Ponces de Leon, el mayor de sus timbres, y por el que se hicieron acreedores á la inmortalidad; y con razon, porque dilataron el imperio de Jesucristo, y trabajaron por conservarlo.

No será mi mano la que desenrolle los ilustres pergaminos, en que se conservan

el orígen, antigüedad, y alianzas augustas de sus grandezas: los honores, gracias y preeminencias, con que los honraron los Monarcas, y que forman el pedestal, que los eleva á la mayor altura entre los primeros de su nacion. No, el Orador sagrado no debe confundirse con el Genealogista, y Orador profano. Si sobreviven, si son grandes en el templo de Dios, es por lo que hicieron en su honor y gloria.

¿Qué vió la España? ¿Qué miró la Iglesia? ¿Qué admiró el mundo en la clara estirpe, y esclarecida Casa de los Ponces de Leon? ¿Qué? El taller en que formaba el Dios de los Exércitos Gedeones, para libertar á Israël de la opresion de los Madianitas: los Gefes y Capitanes de las tribus armadas para proteger su templo y tabernáculo: una familia Machabea; pero mas numerosa, para que se ar-

mára en defensa del Santuario, del divino Testamento y de las leyes pátrias: varones ilustres, magnánimos, guerreros, que lleváran delante de sí el terror de sus enemigos, el acierto en sus empresas, el triunfo y la victoria en sus manos, y que supieran lucrar en honor de Jesucristo y de su Iglesia el talento militar de que los adornó el cielo.

Viérais al Gran D. Rodrigo, D. Luis, D. Pedro, D. Fernan, D. Frey Ruy, D. Joan; la multitud me confunde: viérais á los Ponces de Leon, padres, hijos, hermanos; heridos unos, muertos otros: estos rindiendo fortalezas, ganando fuertes castillos, asaltando plazas: aquellos derrotando la Morisma Española: no pocos encadenando baxo sus pies á los Reyes y Príncipes de los Asirios é Iduméos: peleando todos por rescatar á Sion, redemir su he-

redad, dilatar el imperio de Jesucristo, y adornar á su Esposa fiel de la estola de regocijo, y de los ornamentos de gloria, de que la habian despojado sus enemigos.

Gemía la Iglesia de España al ver el Alcoran en el lugar del divino Testamento, habitar los inmundos en el lugar santo, sus templos convertidos en Mesquitas, y sus fieles hijos tristes sentados á las orillas de los rios, qne bañan nuestras Andalucías, aumentando con sus lágrimas sus raudales al acordarse de Sion, y ver la cautividad de la Jerusalen Cristiana: gemía al ver descepada la viña de Israël, y que una plaga de inmundas fieras, que habia arrojado de su seno la Africa, la devoraba y consumia, oscureciendo su alegre cielo con la densa niebla de errores groseros, y de costumbres abominables: gemía al ver clavadas sobre nuestro zenit las lunas Africanas,

emponzoñando la tierra santa con su maldito influxo.

Mas alégrate, Iglesia de España, te diré con el Profeta, que despertó aquel Señor de inmensa Magestad, que se manifestaba como dormido sobre tus desgracias. (1) El que formó á los Cyros y Alexandros para castigar los pecados de su pueblo, como dixeron Isaïas y Daniel: el que habita en el trono de Magestad infinita, y tiene en su mano la virtud, el imperio y poderío de las Naciones: el que, como dice el Santo Patriarca Job, desata la banda de los Reyes, y los encadena como esclavos: (2) el que derrama el desprecio sobre los grandes Príncipes, y le-

(1) Et excitatus est tanquam dormiens Dominus. Psalm. 77. vers. 65.

(2) Balteum Regum dissolvit, et praecingit fune renes eorum. Job. cap. 12. vers. 18.

vanta á los oprimidos : (3) el que multiplica las Naciones, y las destruye, y las trastornadas las vuelve á su primer estado: (4) el que hace que anden palpando sombras y tinieblas, y desatinen vacilantes como ébrios los que presumen de sus talentos políticos y militares, (5) es el que ha suscitado á los Ponces de Leon en el suelo español, y campo de su Iglesia, para tu consuelo, para convertir tus trénos en cánticos, dilatar tu imperio, extender tu culto, ahuyentar á tus enemigos, y restituir á la fé de Jesucristo aquellas Provincias, que los infieles le habian usurpado.

¡O Gran D. Rodrigo! ¿Quien se acor-

(3) Effundit despectionem super Principes, eos, qui oppressi fuerant, revelans. Job. cap. 12...21.

(4) Qui multiplicat gentes, et perdit eas, et subversas in integrum restituit. Job. 12...23.

(5) Palpabunt quasi in tenebris, et non in luce, et errare eos faciet quasi ebrios. Job. 12...25.

dará de ti, que no bendiga tu memoria? Yo me lo represento quando niño acompañando á su Padre; quando mayor llevando á su Hijo menor de quince años á todas las batallas contra los Moros. Su valor, mejor diré, el zelo santo de Josué por la causa de Dios lo anima, lo guia, lo acompaña en todos sus pasos. No se asusta el tímido caminante con el rugido espantoso del Leon, como los Moros se amedrentan al oir su nombre. A la vista de su estandarte la Morisma tiembla, la Africa se turba, el Asia se asusta, huyen despavoridos, y exclama un Moro: „este Rodrigo ser mas peior para nosotros, que el otro Rodrigo su Bisabuelo." Cristiandad Española, el Gran D. Rodrigo dá principio á tu libertad, y constituido por Dios su Siervo fiel, está auxîliado como David, y el brazo omnipotente le confortará contra sus e-

nemigos. Veamos lo que hace por dilatar la Religion, y cómo se extiende esta baxo sus estandartes.

¡Quántos prodigios de valor! Casares, Alhama, Madroño, Cardela, Zahara, Axarquia de Málaga, Alora, Setenil, Xerez, Sierra-Nevada, Serranía de Villaluenga, Ciudad y Reyno de Granada, Costas de las Andalucías, publicad lo que hizo, lo que trabajó y sufrió por dilatar el imperio de Jesucristo. ¡Ah! Riesgos, peligros, emboscadas, ataques, batallas, horrores, sustos, afanes, dispendios, gastos. ¿Qué mas? Tomó plazas, ganó fuertes castillos, asaltó sus muros, subió el primero: él es un trueno que resuena en todas partes, y como un relámpago vuela, y con la espada y lanza derrotó exércitos Africanos, apresó sus banderas, contribuyó á ahuyentar de nuestras Provincias la Morisma Espa-

ñola : triunfó, é hizo triunfar en todas partes la Religion : (6) murió llevando sobre su sepulcro, como Josías, el universal sentimiento de los pueblos, el llanto de los habitadores de Sevilla, el luto del Monarca y de la Real familia, la bendicion y la alabanza de la Iglesia. (7)

Iglesia de España, enjuga tu llanto, que si Dios se llevó á su Siervo fiel, tal vez para coronar sus méritos, hallarás en su posteridad tantos descendientes como esforzados Capitanes; tantos Capitanes como Siervos de Jesucristo. Pero Ponce de Leon el magnánimo se presenta. Ronda, Antequera, Archidona, Xerez, Medina-Sidonia y Lebrija, ya se de-

(6) Contrivit Principes Tyriorum, et omnes duces Philisthiim. Ecclesiastici cap. 46...21.

(7) Mortuusque est, et sepultus in mausoleo Patrum suorum : et universus Juda, et Jerusalem luxerunt eum. Lib. 2. Paralip. cap. 35...24.

xó ver en campo de batalla el que viene auxîliado de Dios, para defender su causa, y libertaros de los enemigos. Su espada como la de Gedeon es digna del mismo elogio; es la espada del Señor. A su acero dió la vida Abomelic, hijo del Rey de Marruecos, ocho mil Moros derrotados en una sola batalla, y el pueblo fiel canta su libertad.

¿Pero á qué molestar vuestra atencion? ¿A qué conquista no han concurrido, y obtenido la mayor gloria? ¿Qué batalla refieren las historias contra Moros, en que no hayan sido los primeros? ¿Qué victoria, en que no hayan ceñido sus sienes de los laureles de sus triunfos? España, quando sacudiste el yugo Sarraceno; quando la Bética cautiva rompió las cadenas de su esclavitud: quando la Religion dominante tomó posesion de sus

templos, poniendo en ellos las banderas y estandartes de los enemigos como trofeos de los triunfos, que consigue Jesucristo. ¡Oh! ¿Quien contribuyó á tu gloriosa redencion? Muchos fuéron los Gefes animosos, que protegieron las tribus; mas los Ponces de Leon sobresalen por su valor, por su piedad, por el zelo de la Religion, y por su numerosa posteridad en España, como los Matatías, Judas, Jonatás, Simones, y Juanes en Judá.

Dí tú, Villa de Marchena, tantas veces invadida por los Moros; otras tantas defendida por el Rico Home D. Joan, ¿quantas veces lo viste venir de la batalla, cubierto de polvo y de gloria, entrar en el templo, rendir la espada á los pies del tabernáculo? Scipiones, Temístocles, Marcelos, y Pelopidas, este es el fin á que aspiran, restituir á Dios su heredad, y

no para saciar su codicia.

Publíca tú, Sevilla, el júbilo que experimentaste, quando derrotados tus enemigos, ahuyentados á lo interior de la Africa, viste entrar á tu Santo Conquistador Fernando Tercero, y con él al Conde D. Pedro Ponce el segundo, acreedor á una distinguida parte en la gloria de tu conquista. (8) Sí, Ciudad ilustre, entona cánticos de alegría por el muro y antemural con que te protegió el cielo en el dia de tu triunfo. Se abrieron tus puertas, entró Fernando el Santo, acompañado del Conde D. Pedro Ponce de Leon, escoltando el tabernáculo y altar de la Santísima María.

¿Quando acabaria, si hubiera de referir las batallas y victorias, que la Iglesia de España celebra en sus fastos, y numé-

(8) Dabis partem gloriae tuae. Numer. 27...20.

ra entre sus triunfos? Reyno y Ciudad de Granada, cautiva baxo el yugo Sarraceno, ocupada por los Reyes Moros, ¿no eras tú aquella Ciudad de perfecto decoro y hermosura, gloria y regocijo del pueblo cristiano? Sí, hija de Sion desconsolada, llora en buenhora tu cautividad; pero no digas como Jerusalen: mi consolador está lejos de mí; (9) que D. Frey Ruiz Perez Ponce como un torrente impestuoso va rompiendo por el Reyno de Jaen exércitos Africanos, embotando alfanjes Agarenos, derribando turbantes, y acude á tu auxîlio. Aunque herido de muerte, muere porque triunfe Jesucristo; pero dexa en su clara estirpe el que ha de romper tus cadenas, y libertarte de un bárbaro opresor.

El Gran D. Rodrigo el tercero, cuyo nombre aplaude la fama, celebran las his-

(9) Longe factus est á me consolator. Jerem. Thren. 1...16.

torias, y se hizo temible á los Moros en tu vega; pelea, vence, triunfa, y logró hallarse en las capitulaciones de tu entrega. No cesó de pelear, ni de manejar la espada y lanza en la vejez como en la primavera de su vida, para borrar del suelo español el nombre sarraceno. Si los Poetas cantasen sus hechos, dirian: *ad senium à tenera tractant fera bella juventa.* (10) ¡Si habré profanado mi santo ministerio! Yo diré mejor con el Espíritu Santo: es el hombre en la vejez lo que ha sido en la mocedad. (11) Fué Soldado valeroso, no dexó las armas de la mano en la mayor edad, porque aprendió desde niño el valor, espíritu y zelo de la Religion en el exemplo y escuela de sus gloriosos Progenitores.

(10) Homero.

(11) Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. Proverb. cap. 22...6.

¿ Quien podrá referir las empresas, é ilustres hazañas que hizo por esta santa causa? Todos los Ponces de Leon se armaron para extirpar el Mahometismo, y para que amaneciera sobre nuestro orizonte el dia claro del Evangelio. A este fin dieron tantos pasos como combates; tantos combates como triunfos y victorias; pero victorias, triunfos emprendidos por la causa justa. ¡Oh! Los Ponces de Leon no ciñeron sus sienes de laureles cortados con una espada usurpadora y tirana. No se forman estos Héroes, siguiendo el belicoso sistema de Hobbes: aquel injusto derecho de conquista, que se atribuye á un valor brutal, y á una codicia sin límites, para alborotar los Reynos, é inundarlos en lágrimas y sangre. Por ventajosas que sean las conquistas, jamás borrará la fama la afrenta de los viles medios que se emplearon

para conseguirlas. Por el contrario, un fin justo, una causa santa, un zelo nada terreno, unos medios de honor y de virtud, un deseo de dar á Dios y al César lo que le pertenece, son los caractéres que ennoblecen y distinguen á los Conquistadores y Soldados Cristianos.

Pues canten los coros los nombres, los ilustres hijos, las empresas religiosas y militares de esta clara estirpe y descendencia, que ha dado á la España tantas víctimas, para restituir la heredad santa á la antigua mansion de nuestros Padres, para comprar con su sangre la redencion, y dar la libertad á los hijos de Dios.

Yo paso en silencio aquella sangrienta batalla que dió á los Moros en los campos de Córdoba D. Hernan Perez Ponce. Qual otro esforzado Matatías exhorta, anima y alienta á sus Soldados á pelear por la

religion de sus Padres. El Rey Moro se turba, su exército vencido, Hernan Perez Ponce victorioso: mejor diré triunfante la causa justa. Nada diré de aquel otro Ponce de Leon, que pasó á la conquista de la Tierra Santa, donde ganó el título de Conde de Tripol por su espada.

Mas ¿cómo podré pasar en silencio á D. Fernan, D. Frey Ruy, y D. Joan Ponces de Leon, que derramaron su sangre, y como Siervos fieles sacrificaron sus vidas por su Dios, por su Rey, y por la Patria? Ciudad de Leon, y vega de Granada, regada con la sangre de tan ínclitos Campeones y Defensores, publicad para gloria de Dios, y honra de sus Siervos fieles: benditos los que dieron sus vidas por la redencion y salud de Israël: y nosotros que oimos sus méritos, servicios y virtudes ante este monumento fúnebre, en que

se nos recuerdan sus cenizas , bendecirémos su memoria , diciendo : fuéron Siervos de Jesucristo : donde se presentaban, la Religion seguia sus estandartes : donde entraban , la Iglesia tomaba posesion : donde vencian , triunfaba Jesucristo , y se establecia el reyno de Dios.

¿ Y se contentaban con esto ? No Señores. A imitacion de los Gefes y Caudillos del Pueblo de Dios ofrecian al Dios de los Exércitos el fruto de sus victorias : si vencen , si triunfan , si dominan , si aterran , si conquistan , si rescatan , tuyo , Señor , decian, es el triunfo y la victoria ; tuya la bendicion , la gloria y la alabanza. Levante enhorabuena la vanidad arcos triunfales, lápidas y otros monumentos para eternizar la memoria de los que debieron haber perecido con el ruido de sus nombres y vanidad : miéntras que escribe la Iglesia

los nombres de nuestros Héroes en sus fastos, y en una eterna memoria.

Persas, Egipcios, Griegos, y Romanos, quando os pregunten vuestros hijos ¿qué significan esos soberbios monumentos dedicados á vuestros Héroes? Esas pirámides, urnas, medallas y lápidas? Respondedles, y direis bien: Estos monumentos los dedicó el temor ó la adulacion á los enemigos de la humanidad, á los sacrílegos profanadores, á los Leopardos, Tigres y Leones, que injustamente devoraron Reynos enteros: recuerdan sangre, carnicería, estragos, desolacion, ruinas, hambres, pestes, robos, violencias, atropellamientos, vicios infames: recuerdan la memoria de los que alborotaron al mundo, y lo inundaron de lágrimas y sangre: recuerdan los nombres de los que usurpando al Dios de la Magestad sus

atributos , se nombraron todo poderoso, hijos de Júpiter, declarando una guerra blasfema al Omnipotente que domina en Cielo y Tierra. ¡Ah! Luzbel, de la escuela que instalaste en el paraíso salieron estas Deidades.

Monumento fúnebre , ¿qué publícas tú? Lo diré por tí. Aqui se nos recuerdan los que empuñaron la espada como el Jóven Romano en defensa de la honestidad : los que fuéron Restauradores de los Templos, Defensores de la Religion, Protectores de la Iglesia , Promotores de la piedad, Soldados invencibles por su valor, Exterminadores de los infieles , Perseguidores del Mahometismo, Salvadores del Pueblo de Dios, recomendables por sus hazañas militares, y que fuéron , como decia de Valentiniano el P. S. Ambrosio , la gloria de la Iglesia, y la admiracion de todos por sus virtudes.

SEGUNDA PARTE.

Unir á las virtudes guerreras las virtudes cristianas, es confundir las preocupaciones del mundo, y condenar el lenguage impío de los que creen que la espada y la virtud no pueden morar juntas. Es verdad que el ruidoso estrépito de las armas y las glorias de los triunfos no son el mejor asilo para la inocencia; y que son muchos los que como Aníbal se adormecen en las delicias; pero tambien es cierto, que no son pocos los soldados virtuosos, exemplares y santos formados en medio de exércitos victoriosos, y que brillaron no ménos por su virtud, que por su espada.

El libro del Eclesiástico los nombra y celebra: *dominantes in potentatibus homines*

magni virtute. (12) Este mismo elogio podemos consagrar á nuestros Héroes. Soldados de sus exércitos, Pueblos y Ciudades, que los visteis entrar coronados de gloria y de los laureles de sus triunfos: que fuisteis testigos y depositarios de sus exemplos, decidnos lo que visteis, lo que presenciasteis. ¡Oh! Vieron á unos Soldados religiosos, humildes, afables, piadosos, benéficos: unos Conquistadores, que en su rostro llevaban la afabilidad y dulzura: unos Capitanes, que por su valor y por su espada se atraían el respeto; pero por sus virtudes el amor público, y por su conducta la admiracion de todos: unos Héroes cubiertos de honor, sublimados á la mayor grandeza; pero no ménos exâltados por la humildad: unos valerosos Combatientes, que pelearon contra sí mismos

(12) Ecclesiastici cap. 44...6.

con la misma animosidad que contra sus enemigos : que vencen sus pasiones, como vencieron al mundo : que fuéron la felicidad de los pueblos, el consuelo de los pobres, el socorro universal de todos.

¿Quien podrá persuadirse de que este sea el retrato de unos Soldados guerreros, belicosos, coronados de triunfos y victorias? ¿Quien? El que no sabe unir la vida militar á la vida cristiana, ni modelar su conducta por la moral evangélica. Ponces de Leon, vuestros nombres, escritos en las memorias de los Pueblos, será la confusion para el Soldado que disfama su profesion militar. Gefes y Soldados, la espada que os ciñe, y que os puso en la mano el Rey y la Patria, es una espada de honor y de virtud. Veis aqui Soldados, que fuéron defensores de la honestidad. ¡Quántas veces arrancó el Gran D. Rodri-

go á la vírgen recatada y honesta del brazo torpe, empuñando la espada para impedir y castigar las violencias de unas tropas vencedoras. Aqui quisiera que resonáran las alegres voces, con que bendecian su nombre tantas esposas fieles, viudas honestas, vírgenes inocentes, vindicadas, defendidas, ilesas en su decoro, conducidas, y entregadas á sus padres, y á sus esposos. ¡Oh! espada de honor y de virtud.

En la paz, y en la guerra, en el palacio como en los exércitos, se dexó ver humilde sin desdoro de su autoridad, frugal en su mesa, pobre en sus vestidos, modesto en sus palabras, afable con todos, misericordioso con los desvalidos, devoto en el templo. ¿Cómo no habia de vivir asi el que no se dispensaba en la guerra de la frecuente oracion, de la asistencia diaria al sacrificio de la Misa, ni de invocar el am-

paro de la Madre de Dios, ni de celebrar con sus Soldados con solemnidad las festividades de Jesucristo y de la Vírgen María?

¡Felices los Reynos! ¡Dichosos los exércitos y los Soldados que tienen un Caudillo y Gefe semejante! ¡Felices los Pueblos que vieron sus exércitos, y que presenciaron las virtudes, y los exemplos de este Josué cristiano! ¿Qué vieron para tanta dicha? ¡Oh! Vieron la Espada y el Incensario unidos; el Sacerdocio y el Imperio; la Iglesia y la Milicia; la Religion y las Armas; los Pabellones y Tiendas de campaña, y el Altar y Tabernáculo: coros y cánticos marciales y sagrados. Vieron á este invencible Josué y piadoso Macabéo acompañado de los Moyseses y Sacerdotes Onías en una armonía santa, concordia admirable, union íntima, un solo espíritu, un interes general, un alma, un corazon,

un lazo que los unia para prestarse recíprocamente auxîlios.

Confúndanse los que piensan que los Josués no necesitan de que los Moysés oren en el retiro y en la montaña santa, y de que se les sustenten sus brazos desfallecidos y cansados. Confúndanse las preocupaciones de los que se persuaden que los intereses de la Iglesia y de la Milicia estan encontrados; y conozcan que los extremos, que parecen mas distantes, tienen un mismo interes, y se prestan recíprocamente auxîlios. ¿Pero á qué fixar nuestra atencion en D. Rodrigo? ¿Qué virtudes? ¿qué exemplos dió, que no aprendiera de sus gloriosos Ascendientes? D. Pedro, D. Rodrigo, D. Manuel, D. Luis, mejor diré Ponces de Leon, vuestros exemplos y virtudes os elevaron á mayor grandeza, que la que ganasteis por la

espada. Por esta fuéron Grandes para el mundo, y ornamentos de su siglo; pero por las virtudes cristianas se dexaron ver modelos de virtud, y Grandes para la eternidad.

En vano intento reducir á la brevevedad de un discurso el catálogo de tantos varones exemplares. ¿Quereis formar alguna idea de sus virtudes, de sus exemplos, de su vida privada y cristiana? Id con vuestra consideracion á sus palacios: miradlos en el seno de su familia doméstica: vedlos rodeados de sus vasallos y pueblos, y los hallareis tan dignos de admiracion por la vida militar, como por la cristiana.

¿Y qué pensais ver en sus palacios? ¿Acaso Sansones adormecidos sobre el ídolo de sus torpes pasiones? ¿Soberbios Amánes, enfurecidos contra los humildes

Mardoquéos, que reusan postrarse en su presencia? ¿ Sátrapas lisonjeros comprando el favor y gracia de los Monarcas con la adulacion y mentira? ¿Qué pensais ver? Ricos-hombres sentados en la cátedra de la impiedad, burlando como Naaman en medio de una corte soberbia los consejos de los Eliséos, y de los Profetas? ¿ O imitando al Rico Epulon, y al vicioso Olofernes? ¿ Esperais ver palacios cercados de fosos, de barreras y de muros, que impidan oir los clamores de los pobres, las lágrimas de los desvalidos, los gemidos de los necesitados? ¿ De criados, porteros, y mayordomos altaneros, insufribles, contristando á los humildes con desprecios, desayres, y repulsas crueles é inhumanas?

Oid, Grandes y Poderosos, exemplos que os condenan y confunden. Ved aqui

Grandes que dexaron magníficos palacios, comitiva numerosa de vasallos y cortesanos, multitud de criados: que se retiraron de la opulencia, y se encerraron como San Gerónimo en Belen en el retiro y soledad de un cláustro; en una pobre, humilde y religiosa celda del Convento de N. P. S. Agustin de Sevilla. (13) Alli, como David en la soledad, lloraban sus culpas, y las expiaban con sus lágrimas.

¿Quántas veces atónitos y pasmados los Religiosos al ver á sus Excelentísimos Patronos en el coro, y en todos los actos de Comunidad, exclamaban llenos de un espanto, mezclado de admiracion: ¿son estos los Soldados, los Conquistadores, los Grandes del mundo? ¿Son estos los Ri-

(13) La que subsiste, y es conocida por la Celda de los Duques, por cuya consideracion fué la primera que se reparó de las ruinas que hicieron los enemigos.

cos, cuya salvacion se pinta tan dificil en el Evangelio? Estos son los hombres ricos en virtud, de que habla el Eclesiástico: (14) los modelos que sirvieron de edificacion á los que profesaban la perfeccion evangélica: los que supieron unir la vida militar y cristiana: los Héroes admirables, que llevaban en una mano la palma de sus triunfos, y en la otra el triunfo de sus pasiones.

¿Qué diria la prudencia y sabiduría de los sábios del siglo, si viera en nuestros dias estos exemplos? Los llamaria ilusos, fanáticos, preocupados: los haria el blanco de sus sátiras, de sus invectivas, de sus befas y burlas. ¡Ah! mundo insensato! ¿A qué abismo de males no te precipitas? No hay tempestad que amenace mayores estragos, ni desolacion mas espan-

(14) Homines divites in virtute. Ecclesiastici cap. 44...6.

tosa, que la que amenazan á un Reyno los hombres sin moral, sin costumbres y sin religion. Un solo descuido de un Príncipe en esta materia basta para perder un Reyno. ¡O Reyno! ¡O Patria! ¡Quánta tempestad te amenaza! Por falta de Nobles y de Grandes que hónren y protejan á las sagradas familias, y espirituales generaciones de los Patriarcas del Pueblo de Dios, se levanta hasta el polvo de la tierra para oscurecer y nublar sus glorias; para demoler los baluartes que rodean á Sion; para despojar la torre de David de los mil escudos que sirven á su defensa; para exterminar á los Santos del Pueblo de Dios, y sepultarlos en la oscuridad con el olvido del nombre santo de Israël. Ponces de Leon, que asi honrasteis nuestros Conventos, que los santificasteis con vuestros exemplos, si volvierais á vivir en el mundo; si os le-

vantárais de vuestros sepulcros....¡ Ah! A abrir los ojos morirían de pena; no tanto al ver los estragos y desolacion de los Templos que levantaron; de los Altares que erigieron; de los Conventos que habitaron; de las piadosas Fundaciones que enriquecieron; moririan, sí, exhalando un triste ay....¡ Ay de tí, Reyno corrompido! No queremos sobrevivir para ver tus máxîmas, tu moral, tus costumbres, tu impiedad y relaxacion, preludios de tu mayor ruina y perdicion.

Y qué ¿no exclamarian asi los Ponces de Leon? ¿Aquellos Soldados, que vivieron en los exércitos como en los cláustros, y en los cláustros como Santos? ¿Aquellos Grandes, que transformaron sus palacios en escuelas de virtud? Preguntad á los historiadores de está familia Macabéa, y ellos os referirán exemplos admirables.

El retiro, la oracion, los exercicios de piedad, la leccion de libros espirituales, la vigilancia sobre la conducta de sus domésticos, la sobriedad y templanza, la caridad con los pobres; una familia regulada por la norma de la moral cristiana.

¿Qué mas? ¡Con quánta liberalidad emplearon sus rentas en gloria de la Religion y de la humanidad! Pero supieron concordar la piedad y caridad, sin olvidar lo que deben á ámbas virtudes; sin confundir el órden que ellas prescriben, y que regúla la prudencia con una discrecion racional y santa. Dios, y los pobres; el templo material, y los templos vivos; la Religion y la Patria; el bien particular y el público cantan y bendicen la memoria de nuestros Héroes con los mismos elogios y cánticos que Israël alaba á los varones gloriosos, á sus antiguos Padres y descen-

dencia : estos fuéron solícitos del decoro y magestad del culto ::: (15) Varones misericordiosos, cuyas piedades se han perpetuado en una eterna memoria (16), en una sucesion cristiana y virtuosa, fiel á Dios, y digna de tales ascendientes. (17) Hablen nuestros Templos y Conventos de Arcos, de Regla, de Marchena, de Sevilla, de :: ¿A que referir lo que no puedo numerar ? Fundan un Convento de Religiosos Capuchinos dentro de su mismo palacio en Marchena, establecen en sus Estados Escuelas, Colegios y Seminarios de educacion, fundan Hospitales, y los mantienen á sus expensas. Aun no he dicho bastante. Distribuyeron sus rentas con los pobres, se humillaron hasta servir á la me-

(15) Pulchritudinis studium habentes. Ecclesiastici cap. 44..6.

(16) Sed illi viri misericordiae sunt quorum pietates non defuerunt. Ecclesiast. cap. 44...10.

(17) Cum semine eorum permanent bona. Ecclesiast. 44...11.

sa á sus criados, y asistirlos personalmente en sus enfermedades.

¿Qué dirá á vista de estos exemplos nuestro siglo? Siglo en el que, como dixo un Sábio, (18) hay mas inclinacion para destruir, que para fundar: siglo, en que tanto se habla y escribe de humanidad y patriotismo, y solo se proyecta por un celibatismo libertino, y por el espíritu de la discordia, el que los hombres no nazcan, ó que nacidos perezcan: siglo, en que se quiere que solamente viva el que destruye, y que se arruinen los que pueden ser el apoyo y vida de sus semejantes. Siglo, siglo, dinos quáles son tus fundaciones, tus establecimientos, y cesa de derribar las que con tanta liberalidad fundaron nuestros mayores.

(18) El Marqués de Caraciolo en el Discurso sobre el interés de la Pátria, capítulo de las Fundaciones.

Mira los modelos que te presenta esta clara estirpe : hombres benéficos, amigos del país, patriotas verdaderos, amantes de la humanidad : míralos, y recreate con sus imágenes. Héroes que se formaron desde la infancia con el volúmen de la divina ley en una mano, y en la otra la espada ; asi vivieron, y la manejaron con honor y virtud. Héroes que se formaron desde la madrugada de su vida alzando las manos, levantando el corazon, fixando la vista en los cielos; así pisaron como escoria los bienes de la tierra. Bienes, riquezas de que no se sirvieron, para abandonarse á las sensaciones voluptuosas, á las costumbres afeminadas, ni para aumentar las desdichas que como una tempestad derribaron la opulencia de Roma, y son frecuentemente preludios de la decadencia de los Reynos,

y de los Estados. Bienes y riquezas que con tanta profusion derramaron á favor de los pobres y de los enfermos en los Hospitales.

¡Los Hospitales! Estos fuéron los teatros en donde se presentaban para exercitar la caridad cristiana los Ponces de Leon, acompañados de las Excelentísimas Señoras Doña María, Doña Teresa, y Doña Victoria. ¡Qué Heroinas tan recomendables! Visitaban diariamente los Hospitales, servian á los enfermos, los consolaban en las aflicciones, los socorrian en las necesidades, hasta el exceso de besarles las manos, aplicarles las medicinas, y ocuparse en el aseo de ciertos enfermos, que presentan un aspecto aun mas espantoso que la muerte. ¿Qué mas hicieron las Claras, Isabeles, Juanas Franciscas Fremiot del Chantal, y otras célebres Heroinas con los enfermos?

A vista de estos exemplos, permitidme que arrebatado de un santo embeleso, me dexe llevar de un entusiasmo tan divino. Santo Patriarca Job, cubierto de llagas desde la planta del pie hasta el remolino de tu cabeza, no encontraste caridad ni amor en tu esposa, ni aun consuelo en tus amigos: Pobre Paralítico, no hallaste en treinta y ocho años en la Piscina un hombre misericordioso, que te hubiera introducido en las aguas. Si Doña María, Doña Teresa, Doña Victoria os hubieran visto, os habrian consolado, os habrian curado y asistido besándoos las manos, y tratados como á Padres. ¡O bendita caridad! Canten los coros tan ilustres nombres, y nosotros bendigamos su memoria. *Ut sit memoria &c.*

No es esto, Dios y Señor mio, prevenir tus juicios, ni sondear el abismo ine-

fable de tu sabiduría. Pretender penetrar los consejos del Altísimo, es una osadía temeraria; es asunto reservado á la ciencia de Dios, y que las criaturas tan solamente deben venerarla. Si recordamos la memoria de nuestros Excelentísimos Patronos, y los nombramos Siervos fieles de Jesucristo, es porque se ocuparon hasta dar la vida en defender la causa de Dios, exterminar á los infieles, dilatar el imperio de la fé, y restituir á la Iglesia la dominacion, de que la habian despojado sus enemigos. Si los miramos como modelos de virtud, es por los exemplos que dieron, porque se manifestaron irreprehensibles en su vida militar y cristiana, pública y privada: es porque sirvieron de exemplo y edificacion al pueblo cristiano, y se dexaron admirar como Héroes dignos de una eterna memo-

ria. *Ut sit memoria illorum in benedictione.*

Solo resta, Religiosa Provincia, que acompañen nuestras oraciones y sacrificios á nuestra gratitud. Súban al cielo nuestras súplicas, oraciones y sacrificios, que mas vale que abunden, que no, el que se hallen necesitados de nuestros sufragios, como decia N. P. S. Agustin en la muerte de nuestra Santa Madre Mónica. Y miéntras, exclamemos al compás de nuestros afectos como Israël. Sea bendita la memoria de ellos; y sus almas, y las de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amen.

O. S. C. S. R. E.


PAPELES
VARIOS